

Rashomón en Jerusalén

Mapeo de las posiciones de los negociadores israelíes en relación con el proceso de paz palestino-israelí, 1993-2001

ARIE M. KACOWICZ¹
Universidad Hebrea de Jerusalén

A fin de comprender las complejidades y los dilemas del conflicto palestino-israelí, este trabajo traza un mapa de las diversas posiciones israelíes durante el transcurso del proceso de paz de “Oslo” de 1993-2001, incluidas las negociaciones de Camp David (julio del 2000) y Taba (enero del 2001). Este trabajo se basa en el análisis de contenido cualitativo de veinte entrevistas exhaustivas hechas entre 2002 y 2003 en el Instituto Leonard Davis de Relaciones Internacionales de la Universidad Hebrea de Jerusalén a una amplia gama de negociadores israelíes, entre ellos políticos de primer nivel, funcionarios del ministerio de relaciones exteriores, oficiales de alto rango en el ejército, ex miembros de las fuerzas de seguridad y asesores políticos. Este estudio aborda la pregunta de cómo aquellos israelíes que estuvieron directamente involucrados en las negociaciones las evalúan hoy en día, lo cual nos da una noción del abismo existente entre estas visiones divergentes sobre lo que pasó y sobre quién es a fin de cuentas el responsable de este fracaso.

Palabras clave: Proceso de paz de Oslo, conflicto árabe-israelí, conferencia de Camp David.

A fin de comprender las complejidades y los dilemas del conflicto palestino-israelí, este trabajo traza un mapa de las diversas posiciones israelíes durante el transcurso del proceso de paz de “Oslo” de 1993-2001, incluyendo las negociaciones de Camp David (julio del 2000) y Taba (enero del 2001). Este trabajo se basa en el análisis de contenido cualitativo de veinte entrevistas exhaustivas hechas entre 2002 y 2003 en el instituto Leonard Davis de Relaciones Internacionales de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Los entrevistados constituían una amplia gama de negociadores israelíes, ex miembros del Servicio de Seguridad (*Shin Bet*) y asesores políticos.

¹ Nota del autor: Esta es una versión corregida del trabajo que se presentó en la conferencia “Evaluando las negociaciones de paz israelo-palestinas, 1993-2001” [Assessing the Israeli-Palestinian Peace Negotiations] Instituto Leonard Davis de Relaciones Internacionales, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, 1 y 2 de marzo del 2004. Quisiera agradecer a Yaacov Bar-Siman-Tov, Galia Press-Bar-Nathan, Gil Friedman, Kathleen Hawk y Orly Kacowicz por sus comentarios en las versiones previas de este trabajo, y a Laura Wharton, Hani Matzar y Sharon Yakin-Mazar del Instituto Leonard Davis por su ayuda y colaboración.

En orden cronológico, estas fueron las personas entrevistadas: Dr. Yossi Beilin, Dr. Ron Pundak, Dr. Yair Hirschfeld, Dr. Oded Erán, el general de división (en la reserva) Danny Yetom, Gilad Sher, Eitán Haber, el general de división (en la reserva) Ami Ayalón, el ex primer ministro (y teniente general en la reserva) Ehud Barak, Dan Meridor, el teniente general (en la reserva) Amnon Lipkin-Shahak, el general de división (en la reserva) Shlomó Yanai, el fallecido Yossi Ginossar, el general de división (en la reserva) Danny Rothschild, el doctor Allan Baker, Avi Gil, Pini Meidán, Gidi Grinstein, Israel Hassón y el coronel (en la reserva) Shaúl Arieli. Estos participantes israelíes fueron especialmente activos durante los gobiernos de Rabín/Peres (1993-1996) y Barak (1999-2001), mientras que otros también estuvieron involucrados en el proceso durante el gobierno de Netanyahu (1996-1999). Esta lista no incluye a los pares palestinos y estadounidenses, si bien ofrezco un pantallazo general de sus respectivas narrativas.

Estos veinte protagonistas israelíes del proceso de Oslo comparten una serie de premisas que se pueden resumir en estos puntos: (1) no existe ninguna opción para israelíes y palestinos más que alcanzar la separación política sobre el principio de la partición en dos estados para dos pueblos con límites por determinarse, en la medida de lo posible, mediante negociaciones entre ambas partes; (2) el fin de la ocupación militar israelí de la Margen Occidental y la Franja de Gaza es de sumo interés nacional debido a las tendencias demográficas y el objetivo sionista esencial de que Israel siga siendo un estado judío y democrático; (3) no se cuenta con una solución militar para el tema palestino y (4) el estatus quo en los territorios ocupados resulta insostenible, y se deben descartar de plano las opciones de limpieza étnica (“transferencia”), estado binacional o un estado racista y no-democrático.

Por otro lado, los participantes israelíes mantienen posiciones *divergentes* sobre el proceso de paz estancado en lo que toca a estos aspectos: (1) el grado de empatía hacia la contraparte palestina; (2) el análisis de los éxitos y los fracasos del proceso de negociación; (3) el grado de responsabilidad de Israel, la OLP/Autoridad Nacional Palestina y los Estados Unidos por el final del proceso político y el estallido de la segunda intifada en otoño del 2000; (4) el grado en que las partes pueden resolver o administrar el conflicto; (5) el grado de continuidad entre los diversos acuerdos e instancias de negociaciones; y (6) el tipo de solución que se ha de buscar, en caso de que el surgimiento de un estado palestino

independiente resulte imposible. En suma, aquí se da el “efecto Rashomón” entre los negociadores israelíes.

Tal como Akutagawa (1952) observó en la ficción “Rashomón”, los protagonistas pueden recrear y volver a interpretar la misma historia desde ángulos diversos, lo cual nos ofrece las partes de una “verdad” evasiva. Se podría afirmar algo similar con respecto a las interpretaciones contradictorias de los israelíes sobre el proceso de paz con los palestinos, las cuales constituyen una (re-) construcción social de la realidad (léase Adler, 2002; Barnett, 2002). Por lo tanto, este trabajo parte de la premisa de que las narrativas, las cuales constituyen “historias con argumento”, **sí** resultan importantes ya que les dan forma a nuestra identidad y a nuestras normas. Las narrativas contribuyen a recrear procesos de ilusiones desmesuradas y profecías autocumplidas que se perpetúan a sí mismos al ofrecernos una justificación moral y práctica, *ex post facto*, de nuestros actos. Es por esto que las narrativas, las cuales constituyen construcciones especiales del pasado, nos proporcionan un lazo con el presente y el futuro (Barnett, 2002:65-68).

¿Qué fue el proceso de Oslo, 1993-2001?

Después de la guerra del Golfo Pérsico en 1991, se lanzó un proceso de paz formal para el Medio Oriente en octubre de 1991 en Madrid sobre la base de una plataforma multilateral. Después de que se estancaron estas negociaciones en 1992 y de que Ytzhak Rabín fue elegido como primer ministro, se mantuvieron negociaciones secretas e informales entre israelíes (incluidos el Dr. Yossi Beilin, el Dr. Ron Pundak, y el Dr. Yair Hirschfeld) y palestinos, en lo que se dio en llamar “el proceso de Oslo”, o simplemente “Oslo”, porque ése fue el lugar donde se iniciaron las conversaciones. Estas llegaron a su punto culminante en el verano de 1993, y trajeron como resultado el reconocimiento mutuo entre el gobierno israelí y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), el intercambio de correspondencia entre el primer ministro fallecido Ytzhak Rabín y Yasser Arafat, presidente de la OLP, y la Declaración de Principios (D.d.P.) de septiembre de 1993. La D.d.P. era básicamente un acuerdo marco por el cual ambas partes se comprometían a llevar adelante el proceso de garantizar la autonomía política palestina, un plan basado casi en forma literal en el acuerdo firmado anteriormente en Camp David en 1978, y a

administrar y -en definitiva- resolver el conflicto únicamente por medios pacíficos. Con este fin, la OLP renunciaba en forma incondicional a seguir valiéndose de todo uso de violencia para promover sus fines políticos en el futuro.

Según este marco para alcanzar la paz (el cual no constituye un tratado de paz final) se daría inicio a un proceso transicional de cinco años con la formación de una Autoridad Palestina (AP) de autogobierno en la Margen Occidental y la Franja de Gaza, seguido por negociaciones para alcanzar el estatus final (a más tardar tres años después del comienzo de la autonomía palestina) sobre los asuntos principales y más espinosos relacionados con el acuerdo final, entre ellos Jerusalén, los refugiados palestinos, los asentamientos israelíes en los territorios ocupados, los límites, los acuerdos finales de seguridad entre ambas partes y el estatus definitivo de la entidad política palestina surgida de estas negociaciones.

Después de la D.d.P, se firmó una serie de acuerdos interinos entre Israel y la OLP en el período comprendido entre 1993 y 1999. Durante el gobierno de Rabín (1992-1995), se firmó el acuerdo del El Cairo en 1994, con el que se implementaba la autonomía palestina en la Franja de Gaza y en el área de Jericó (en la Margen Occidental), así como el acuerdo interino de septiembre de 1995 (Oslo II), con el que se dividía a la Margen Occidental en áreas bajo el control directo de los palestinos (áreas A), áreas bajo control civil palestino (áreas B), y áreas bajo control israelí (áreas C, las cuales incluían los asentamientos y las autodefinidas “zonas de seguridad”). Durante el gobierno de Netanyahu (1996-1999), se firmaron otros dos acuerdos para marcar el seguimiento del acuerdo interino de 1995: el Protocolo de Hebrón de 1997 con que se dividía a esta ciudad entre israelíes y palestinos y el Memorando de Wye en 1998. Por último, durante el breve gobierno de Barak (1999-2001), se firmó el Memorando de Sharm-el-Sheikh en septiembre de 1999 en que se fijaban las condiciones y el cronograma para las negociaciones sobre el estatus final. El proceso de Oslo quedó frenado después del fracaso en la cumbre de Camp David en julio del 2000, el estallido de la segunda intifada a fines de septiembre del 2000, y el fracaso de las conversaciones de Taba en enero del 2001. No se ha dado ningún proceso político significativo, al menos a nivel bilateral, desde que Ariel Sharón fue elegido primer ministro en febrero del 2001 hasta febrero del 2005.

Otras visiones sobre el proceso: Resumen de las narrativas de los palestinos y de los estadounidenses, 1993-2001

La narrativa palestina sobre el proceso de Oslo, 1993-2001

Bajo el punto de vista palestino, los acuerdos de Oslo marcaron el reconocimiento palestino de la soberanía israelí sobre el 78% del territorio, partiendo de la premisa de que los palestinos podrían ejercer la soberanía sobre el 22% restante (OLP, 2001). Por lo tanto, para quienes apoyaban a los palestinos y para la contraparte israelí, “Oslo” tuvo lugar como resultado de la primera intifada, sobre la premisa de una devolución territorial gradual a cambio de seguridad para Israel, lo cual llevaría a la creación de un estado palestino viable e independiente en los territorios ocupados de la Margen Occidental y la Franja de Gaza, incluyendo Jerusalén Oriental y alguna forma de reconocimiento justo y legítimo del derecho al retorno de los refugiados palestinos de 1947-1949 (Arafat, 2002).

A medida que fue avanzando el proceso en los años subsiguientes, la realidad y la interpretación de ésta se volvieron decepcionantes para muchos palestinos. La división temporal de la Margen Occidental en las áreas A, B y C se convirtieron en un “sistema de apartheid” que enjaulaba a la población palestina en 13 áreas distintas aisladas entre sí. Con el estancamiento del proceso de paz después de 1995, el apoyo palestino al proceso de paz fue disminuyendo en función de la velocidad creciente con que se daban las políticas de confiscación, el crecimiento continuo de los asentamientos, el deterioro económico y los altos niveles de desempleo. Al duplicarse la población de los asentamientos entre 1993 y 2000, los palestinos vieron en la presencia ininterrumpida de los israelíes, y en especial en la fragmentación de su territorio mediante rutas para israelíes y puestos de control, la evidencia de que Israel se proponía perpetuar la ocupación de los territorios por otros medios.

En cuanto a la postura de los palestinos con respecto a Camp David y Taba, estos acometieron contra las ofertas israelíes por considerarlas inadecuadas, paternalistas y alienantes. Para ellos, Barak les ofrecía una soberanía simbólica y no de hecho. Israel les negaba el control de sus propias fronteras a la vez que legitimaba y expandía las colonias israelíes ilegales en el territorio palestino. En términos de procedimiento, los israelíes

presentaban sus propuestas bajo el formato de ultimátum o de tómalo-o-déjalo. En suma, los palestinos interpretaron las negociaciones de Camp David como “no menos que un intento israelí de llevar la fuerza que ejerce en el terreno a la mesa de negociaciones [políticas]”. De acuerdo con la narrativa palestina, la oferta israelí contemplaba la anexión de las mejores tierras palestinas, la perpetuación del control de Jerusalén Oriental, la presencia militar de los israelíes en forma ininterrumpida en el nuevo estado palestino, el control israelí sobre los recursos naturales, el espacio aéreo y los límites palestinos, y el retorno de menos del 1% de los refugiados a sus hogares (PLO, 2001; léase también Mitchell, 2001:5-6)

La narrativa estadounidense sobre el proceso de Oslo, 1993-2001

Las narrativas de los israelíes y los palestinos con respecto a “Oslo” revelan, con el beneficio de la retrospectiva, una desilusión profunda y similar ante el comportamiento de la otra parte al no cumplir con las expectativas surgidas del proceso de paz. El carácter gradual y progresivo del proceso tenía por objeto fomentar la confianza, con lo que se posponían los puntos más espinosos (Jerusalén, los refugiados) para ser tratados al final de las negociaciones. En la práctica, se dio el resultado opuesto: no se fomentó la confianza, y en cambio, se la resquebrajó. La misma fórmula de paz y seguridad para los israelíes a cambio de territorialidad, libertad e independencia para los palestinos quizá resulte válida como idea coherente y racional, pero nunca se la llevó a la práctica. Así, el fracaso de “Oslo” se puede retrotraer a cuando se comenzó a implementar el Acuerdo de la Declaración de Principios de 1993. Esto se debió en parte debido a la oposición fundamentalista en el seno de ambas partes, tales como los actos terroristas del *Hamás* y *Jihad* palestinos, a quienes la Autoridad Palestina enfrentó en forma decidida recién en la primavera de 1996, la expansión de los asentamientos israelíes en los territorios, y la falta de legitimidad. Por el lado palestino, Arafat dejó en claro que prefería cooptar a los grupos extremistas y no dismantelarlos, ya que se mostraba ambivalente sobre la posibilidad de volver a la “lucha armada” si las negociaciones no satisfacían las metas políticas que había explicitado (Ross, 2002: 18-26). Por el lado israelí, después del asesinato del primer ministro israelí Rabín en noviembre de 1995, tuvo lugar una vertiginosa sucesión de

gobiernos israelíes (Peres 1995-1996, Netanyahu 1996-1999, y Barak, 1999-2001), la cual también contribuyó a deteriorar el proceso político.

Al resumir las idas y venidas del proceso de paz entre los israelíes y los palestinos entre 1993 y 2001, Dennis Ross nos ofrece las siguientes lecciones y conclusiones: (1) el reconocimiento mutuo por parte de israelíes y palestinos resultó ser irreversible; (2) la imposibilidad de finalizar el conflicto reveló israelíes y palestinos comparten un patrón en que ambos están fuera de sincronía; (3) la violencia durante el proceso redujo a menudo la capacidad y la voluntad de hacer posibles concesiones para alcanzar la paz; (4) las dos partes, israelíes y palestinos, no cumplieron con su compromiso durante el proceso de negociación y (5) la clave para alcanzar la paz radica en desembarazarse de las mitologías y aceptar la realidad (Ross, 2004: 759-779).

Agrupación de los participantes israelíes del proceso de Oslo, 1993-2001

A fin de clarificar los diversos enfoques israelíes en las negociaciones con los palestinos entre 1993 y 2001, se separó a los veinte participantes israelíes en seis grupos. Es posible ubicar a estos grupos en un espectro que va desde la empatía y cierto grado de aceptación de la interpretación palestina del proceso de Oslo hasta una falta total de empatía y una actitud antagónica hacia los palestinos. Esta última perspectiva está en consonancia con la narrativa “oficial” israelí sobre “Oslo”, y en especial Camp David, Taba y el lanzamiento de la segunda intifada “como una guerra terrorista planeada de antemano y premeditada por parte del presidente Arafat” (léase, por caso, Ministerio Israelí de Relaciones Exteriores, 2002:3-4). Es más, armé los grupos como una función de los papeles políticos y burocráticos que desempeñaron los participantes israelíes, los cuales afectaron en forma directa su papel en las negociaciones.

- (1) En la primera categoría tenemos a los *arquitectos originales del proceso de Oslo* de 1993, el entonces viceministro de relaciones exteriores, Dr. Yossi Beilin y dos profesores universitarios que comenzaron las primeras conversaciones informales en Oslo, el Dr. Ron Pundak y el Dr. Yair Hirschfeld.

- (2) En la segunda categoría se encuentra un grupo de *funcionarios de alto rango del Servicio de Seguridad Israelí* (Shin Bet), en que están incluidos el ex director, el almirante (en la reserva) Ami Ayalón, el ex subdirector principal Israel Hassón y el fallecido Yossi Ginossar, quien demostró tener un alto grado de empatía para con la contraparte palestina.
- (3) En la tercera categoría, se encuentra un grupo de *funcionarios militares de alto rango*, los cuales siguieron el proceso de Oslo desde el gobierno de Rabín en diferentes cargos de importancia, y se vieron involucrados tanto en el manejo de las negociaciones como en la implementación de sus resultados. Están incluidos el coronel (en la reserva) Shaúl Arieli, el teniente general y ex jefe de estado mayor Amnon Lipkin-Shahak, y el general de división (en la reserva) Danny Rothschild. Las posiciones que alcanzaron indican un alto grado de apoyo a los fundamentos del proceso de Oslo desde el comienzo hasta ahora.
- (4) En la cuarta categoría, se encuentra un grupo de *funcionarios civiles de seguridad y del cuerpo diplomático*, en el que se incluyen a diplomáticos de carrera del Ministerio de Relaciones Exteriores como el Dr. Oded Erán, Avi Gil y el Dr. Alan Baker, el ex funcionario de seguridad Pini Meidán, y el general de división (en la reserva) Shlomó Yanai. Estos ocupan el centro del espectro.
- (5) En la quinta categoría, se encuentran todos los hombres del primer ministro, desde el gobierno de Rabín (1992-1995), Peres (1995-1996) y en especial Barak (1999-2001). Mientras que Eitán Haber y Avi Gil desempeñaron cargos, respectivamente, como asesores de políticos de Rabín y de Peres, existe un grupo más grande formado por el entorno de Barak: Pini Meidán (en cierto grado), Gidi Grinstein, el general de división (en la reserva) Danny Yetom (quien también fue asesor militar de Rabín) y Gilad Sher.
- (6) En la última categoría, y al final del lado derecho del espectro, nos encontramos con dos políticos de gran jerarquía: el teniente general (en la reserva) y ex primer ministro Ehud Barak y Dan Meridor.

Visiones israelíes divergentes sobre el proceso de paz, 1993-2001

Para muchos israelíes, y en especial para aquellos que apoyaron el proceso de Oslo hasta el estallido de la segunda intifada, la lógica detrás del proceso se basaba en la premisa de una devolución gradual de territorio, legitimidad y autoridad política para los palestinos en los territorios ocupados a cambio de seguridad, si no paz. La dirección resultaba clara. Se suponía que el liderazgo palestino prepararía a su pueblo para la paz y la reconciliación al aceptar el carácter inevitable de la partición, una solución que preveía dos estados, y la administración y resolución final del conflicto palestino-israelí únicamente por medios pacíficos. Muchos de los participantes hacían hincapié en la lógica de carácter gradual de “Oslo”, si bien mantenían posturas muy diversas a la hora de analizar la validez y la efectividad del proceso. Para algunos de ellos, Oslo I y II constituían acuerdos interinos de final abierto con objetivos limitados, los cuales eran necesarios para producir cambios cognitivos con el tiempo (Hassón). Estos acuerdos podrían haber sido fructíferos si ambas partes se hubieran dispuesto a implementarlos en primer lugar (Baker). Es más, estos constituían una “aventura en desarrollo” con el propósito de crear confianza (Gil) y posponer, si no superar, los obstáculos más difíciles en el camino (Hirschfeld). Por otro lado, Barak y su gente mencionaban los “agujeros de seguridad”, el hecho de que Israel estaba entregando territorio en forma gradual a cambio de promesas vacías y de que se ponía en peligro la seguridad nacional (Barak, Yetom, Grinstein).

Las características graduales y por etapas propias de este proceso tenían por objetivo cimentar la confianza y posponer los asuntos más espinosos (Jerusalén, los refugiados, los asentamientos) para que se los tratara al final de las negociaciones. En la práctica, la mayoría de los participantes concuerdan en que se dio el resultado opuesto: En vez de fomentar la confianza, ésta fue socavada y se la terminó destruyendo durante los años del proceso de paz.

En lo que respecta a la saga de negociaciones de 2000-2001, existen claras divergencias entre los participantes israelíes en lo que respecta al nivel de preparación, el profesionalismo en las negociaciones, y el verdadero ofrecimiento que Israel puso sobre la mesa.

Desde una perspectiva crítica, muchos de los participantes señalaron la falta general de preparación (en especial con respecto a Jerusalén), la falta de confianza, la imposición a los palestinos y a los Estados Unidos de organizar una conferencia cumbre en Camp David, el hecho de que esta fue prematura y poco profesional, y el mal manejo y los errores cometidos en la cumbre, la cual “nació en pecado y terminó en la estupidez” (Lipkin-Shahak). Es más, tanto Arieli como Hassón señalan que el ofrecimiento territorial inicial (cerca del 87% de la Margen Occidental) estaba muy por debajo de una propuesta que los palestinos podían digerir. Es más, el osado ofrecimiento de Barak sobre Jerusalén mostraba la paradoja, de acuerdo con el análisis de Beilin, de que “aquel se mostraba duro en lo que respecta al territorio y blando en lo que toca a Jerusalén”. Por otro lado, todos los hombres de Barak están de acuerdo en que la cumbre estaba “bien preparada” y su explicación, la cual terminaría siendo la narrativa oficial de Israel, es más bien simple, si no trágicamente decepcionante: en la cumbre, Barak le ofreció a Arafat un acuerdo justo y global, pero Arafat decidió rechazar la oferta, “apretar el botón” y lanzar una campaña de exterminio contra Israel. Por lo tanto, el fracaso de Camp David, se debe atribuir únicamente a la negativa palestina de firmar la paz, poner fin al conflicto y reconocer a Israel como estado judío (Meridor).

En cuanto a las conversaciones de Taba de enero del 2001, la mayoría de los participantes israelíes las consideran irrelevantes, un “juego electoral” (Lipkin-Shahak), un error (Beilin), o para nada significantes (Barak, Yetom). Sólo Ron Pundak, quien no participó de las conversaciones, dijo en tono optimista que “las negociaciones en Taba demostraron que un acuerdo de estatus permanente entre Israel y los palestinos estaba a nuestro alcance” (ver también Pundak, 2001 1:21).

¿Qué salió bien en el proceso de Oslo?

En vez de formularnos la pregunta “¿qué falló?”, un análisis ecuánime de las negociaciones entre israelíes y palestinos debería comenzar con el planteo, probablemente impopular, de “¿qué salió bien?”. De hecho, muchos de los participantes dieron como respuesta la pertinencia permanente, o al menos lógica, del proceso de Oslo.

Tanto quienes apoyaron con gran entusiasmo el proceso de Oslo desde el principio (Pundak, Beilin) como quienes se opusieron a éste o fueron en parte responsables por su fracaso (Barak) reconocen que la lógica se basaba en fuertes premisas sionistas y racionales que siguen siendo válidas (la necesidad de poner fin a la ocupación de los palestinos a fin de que Israel siga siendo un estado judío y democrático). Los arquitectos del proceso, Pundak, Beilin y Hirschfeld, hacen hincapié hoy en día en que Oslo fue la clave que abrió la puerta a una paz final y que cambió la realidad política de la región. Otros partidarios del proceso se refieren a éste como un salto cuántico y cognitivo (Arieli), un “giro en dirección a la paz” (Gil), y también mencionan el hecho de que “el proceso de Oslo no fracasó, sino que sus adversarios lo hicieron fracasar, y que éste sigue siendo pertinente” (Ginossar). Desde un punto de vista legal, paradójicamente, los acuerdos de Oslo nunca fueron formalmente anulados, y las partes siguen exigiendo que el otro los implemente y se acusan mutuamente de violaciones a aquellos (Baker). Asimismo, varios de los participantes señalaron que había un nivel satisfactorio de cooperación en materia de seguridad durante la implementación de los acuerdos durante 1993-1995 (Haber, Ginossar), y en especial durante el gobierno de Netanyahu de 1996-1999 (Hassón, Lipkin-Shahak, Arieli).

¿Qué salió mal en el proceso de Oslo?

En el centro del “efecto Rashomón”, en lo que respecta a los enfoques israelíes del proceso de Oslo, nos encontramos con diversas explicaciones del colapso final de las negociaciones entre israelíes y palestinos. Estas explicaciones se pueden clasificar en términos de responsabilizar a los israelíes, los palestinos y los estadounidenses o a todas las partes involucradas. A medida que se observan los grupos de participantes de izquierda a derecha, se advierte que la responsabilidad por el fracaso del proceso se pasa a la otra parte (los palestinos) o a la tercera parte (los estadounidenses)

La responsabilidad israelí por el fracaso del proceso

Existen cinco explicaciones complementarias y superpuestas que se refieren a la cuota de responsabilidad que cabe a los israelíes, a saber:

Falta de coherencia y ninguna definición clara de los intereses nacionales

A diferencia de las posiciones palestinas, las cuales eran más claras y consistentes, durante toda la última década (esto es, la exigencia de un estado independiente de acuerdo con las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental y el Monte del Templo bajo soberanía palestina, y una solución posible para el problema de los refugiados), muchos de los participantes israelíes se quejaron de que los gobiernos israelíes sucesivos no tenían una idea clara del objetivo final de las negociaciones. Por ejemplo, “los israelíes no saben lo que quieren”, (Pundak, Hassón); “no hubo conversaciones a nivel gubernamental sobre los objetivos estratégicos” (Beilin); y “hace falta una visión panorámica en la formulación de las políticas israelíes” (Ayalón). Asimismo, no hubo claras líneas rojas con respecto a las negociaciones por el estatus final después de 1999 (Erán, Meidán, Yanai). Probablemente el mejor ejemplo sobre esta falta de coherencia lo constituya la política relacionada con los asentamientos en los territorios ocupados, al duplicarse la población entre 1993 y 2000. La mayoría de los participantes israelíes (incluidos Haber, Gil y el mismo Barak) reconocen el daño infligido por la expansión de los asentamientos al socavar la confianza entre las partes, pero con todo, permitieron que estos crecieran e incluso alentaron su desarrollo.

Percepciones erróneas y malentendidos sobre las posiciones básicas palestinas

Varios de los participantes israelíes reconocen hoy en día que comprendieron e interpretaron mal a los palestinos en lo concerniente a su margen de negociación y líneas rojas. Por ejemplo, Ayalón, Ginossar, Hassón y Arieli señalaron las ilusiones del ex premier Barak al creer que los palestinos se conformarían con menos que el mínimo de sus demandas, en tanto que Barak reconoció sin vueltas sus expectativas por un acuerdo “justo” y posible (bajo su punto de vista). En especial, Arieli señaló la constante percepción errónea israelí/sionista mantenida desde tiempos de la comisión Peel (1937), de que Israel podía diseñar la realidad territorial sobre la base de una serie de hechos consumados y que los palestinos terminarían aceptando estos cambios sin más. Más aún, muchos de los protagonistas entrevistados reconocieron, con el beneficio de la retrospectiva, los efectos devastadores que tuvo la retirada unilateral del Líbano en la moral y la motivación de las fuerzas más pragmáticas y moderadas entre aquellos palestinos que todavía se mostraban partidarios de negociaciones pacíficas. Además, hacían énfasis en la arrogancia, la falta de

voluntad y el paternalismo que se dejaba entrever en el manejo israelí de las negociaciones. (Hassón, Hirschfeld, Rothschild, Gil). Así, muchos de los participantes indican que la falta de empatía y la comprensión errónea de las posiciones básicas palestinas constituyeron el fracaso principal del proceso. La necesidad de desarrollar empatía sigue siendo vital para que se siga adelante o se renueve el proceso de paz palestino-israelí (Pundak, Beilin, Ayalón, Ginossar, Hassón, Arieli, Lipkin-Shahak, Hirschfeld, Rothchild, Gil, Erán, Meidán).

Mal manejo de las negociaciones y de la implementación de los acuerdos en los gobiernos de Rabín y Peres (1993-1996)

Varios participantes afirmaron que el enfoque cauto y gradual del proceso que adoptó el ex premier Rabín echó por tierra sus posibilidades de éxito. Es más, la negativa de Rabín a condicionar la continuidad de las negociaciones a la suspensión de los ataques terroristas y el hecho de que no exigió “reciprocidad” o acciones palestinas más contundentes en contra del terrorismo (como Netanyahu hizo con mayor éxito) le asestaron un gran golpe a la imagen de Israel y dificultaron seriamente la implementación del proceso (Ayalón, Hassón, Lipkin-Shahak, Rothchild y, en especial, Barak).

En cuanto al resultado de los acuerdos iniciales en el período interino, varios protagonistas señalaron que *después* de que se concluyó la D.d.P. en septiembre de 1993, el ejército israelí se vio demasiado involucrado en negociaciones subsiguientes y en la implementación del proceso. Este tenía un enfoque cortoplacista, táctico, orientado a objetivos de seguridad, de modo que carecía de un sentido de dirección política o de estrategia mayor. Por lo tanto, más allá de que los líderes políticos le hayan cedido la autoridad al ejército o de que éste la haya tomado, el resultado consistió en una creciente militarización (y despolitización) del proceso de paz (Beilin, Arieli, Rothchild, Erán, Haber, Meidán, Yetom).

Como corolario, varios de los participantes llegan a la conclusión de que, a fin de que el proceso de paz salga adelante en el futuro, la cooperación entre ambas partes debe ir más allá de la miope visión de la seguridad que tienen las FDI y las instituciones de seguridad y enfocarse en dirección a una definición más amplia de la seguridad, la cual

incluye la cooperación económica, la educación, medidas que alientan la confianza y la construcción de instituciones políticas fuertes y estables (Hirschfeld, Erán, Yanai y Sher).

Mal manejo de las negociaciones y de la implementación de los acuerdos durante el gobierno de Netanyahu (1996-1999)

La mayoría de los participantes, y en especial aquellos que se encuentran a la izquierda del espectro, tienden a concordar en que no se puede acusar a Netanyahu por el fracaso del proceso. Este contribuyó de manera positiva al insistir en la “reciprocidad” entre el avance de las negociaciones políticas y la campaña palestina en contra del terrorismo (Hassan, Lipkin-Shahak, Gil). Era obvio que Netanyahu trataba de retrasar la implementación de un proceso político con que había manifestado en desacuerdo abiertamente (Arieli). Resulta paradójico que, mientras que la firma del Protocolo de Hebrón en 1997 y el Memorando de Wye en octubre de 1998 fortalecieron la legitimidad del proceso, la implementación parcial de estos dos socavó aún más la confianza entre ambas partes (Meidán, Hirschfeld). Quienes tienden a adjudicar la mayor cuota de responsabilidad a Barak y Arafat consideran que el período de Netanyahu fue “tiempo perdido” (Pundak) o un “hecho secundario” (Ayalón). En cambio, aquellos que creen en Barak tienden a condenar a Netanyahu en términos más severos: el proceso político se detuvo durante su mandato (Grinstein), y él es en parte responsable por su fracaso (Yetom).

Mal manejo de las negociaciones y de implementación de los acuerdos durante el gobierno de Barak (1999-2001)

Existe el consenso entre todos los participantes de que Barak se propuso alcanzar un acuerdo de paz final con los palestinos y de que demostró tener mucho coraje. Sin embargo, sus detractores agregan que no supo cómo hacerlo correctamente (Pundak, Beilin, Ayalón, Arieli, Lipkin-Shahak, Hirschfeld, Rothchild). La visión binaria de Barak del todo o nada, el hecho de que no desarrolló una relación aceptable con la contraparte palestina (en especial Arafat), sus intentos con Siria, la falta de implementación de la segunda y tercera retirada de acuerdo con lo establecido en Wye, la insistencia en alcanzar el final del

conflicto y la falta de líneas rojas claras en cuanto al territorio y Jerusalén condujeron en forma combinada al fracaso estrepitoso del proceso (estas críticas las hacen todos los participantes del proceso, excepto Barak y su entorno político).

Ha de señalarse que entre Camp David (julio del 2000) y Taba (enero del 2001), se siguieron organizando varias rondas de negociaciones y que las negociaciones siguieron aún bajo fuego después de que estalló la segunda intifada. En este contexto, varios de los participantes se quejaron de que se fue dando una escalada en la intifada, lo que finalmente derribó el proceso político por completo como resultado de las fuertes bajas entre los palestinos al principio del conflicto (en comparación a las escasísimas bajas israelíes), los terribles embates de los militares y la falta de discriminación por parte de las FDI entre terroristas palestinos y la población civil y, en especial, el papel negativo que le cupo al teniente general (en la reserva) Shaúl Mofaz, el entonces comandante en jefe de las FDI, al no seguir al pie de la letra las directivas del gobierno de Barak y al hacer que la confrontación violenta se convirtiera en una guerra (Beilin, Hassón, Arieli, Hirschfeld, Grinstein). La tabla 1 resume las explicaciones relacionadas con la responsabilidad de Israel.

La responsabilidad palestina por el fracaso del proceso

Los participantes israelíes ofrecieron cinco explicaciones por las que los palestinos comparten la responsabilidad por el fracaso del proceso: el papel que tuvo el mismo Arafat; el mal manejo y la mala implementación de las negociaciones por parte de los palestinos; las percepciones erróneas que los palestinos tenían sobre los israelíes; las divisiones dentro del liderazgo palestino; y a fin de cuentas el fracaso y la violación de los acuerdos al adoptar la violencia y el terrorismo. Si nos movemos en el espectro de izquierda a derecha, estas explicaciones se tornan más enfáticas y de mayor peso que en la narrativa oficial israelí, en comparación con las transgresiones de Israel.

Arafat como el culpable principal por el fracaso de las negociaciones

Existe el consenso entre todos los participantes israelíes de que Yasser Arafat fue un líder difícil y poco confiable y de que “es un mentiroso”. Además, todos parecen estar de acuerdo en que Arafat cometió un gravísimo error estratégico al conservar la violencia como opción de negociación y al no controlar ni reprimir a los fundamentalistas islámicos del Hamas y la Jihad Islámica dentro de los territorios controlados por los palestinos. Por otro lado, existen grandes divergencias en torno a la cuestión de si Yasser Arafat fue el culpable principal de esta historia trágica. Del lado izquierdo del espectro, los funcionarios de seguridad tienden a rechazar la importancia general de Arafat (“no es un líder fuerte”, Ayalón; “es un argumento demasiado simplista”, Ginossar; “incapaz”, Arieli; “un don Nadie del mundo islámico”, Rothchild; “su mente no es una Pentium IV, tal como lo describía la inteligencia militar israelí”, Gil). A medida que nos acercamos a la derecha del espectro, aumenta la responsabilidad de Arafat: perdió una oportunidad histórica (Erán); fracasó como líder, y en vez de estar a la altura de las circunstancias, se volcó abiertamente al terrorismo (Sher, Barak, Yetom, Yanai). Valiéndose de una metáfora colorida tomada de la historia latinoamericana, Meidán hace una descripción acertada de Arafat al afirmar que fue el Che Guevara convertido en Fidel Castro pero que al final se volvió a convertir en Che Guevara. En resumen, si bien no todos los participantes le echan toda la culpa a Arafat, todos reconocen que éste no actuó en forma íntegra (Baker) y de que tenía un problema serio, tal vez intrínseco, al no reconocer el vínculo del pueblo judío con la tierra de Israel y los lugares santos en Jerusalén (Hassón, Meridor). Es más, Arafat no preparó a su público para la paz (Erán, Ginossar), y su liderazgo se fue volviendo irrelevante a medida que la situación se iba deteriorando (Ayalón).

Tabla 1: Responsabilidad Israelí por el fracaso del proceso

| <i>Actores</i> | <i>Falta de coherencia</i> | <i>Percepciones erróneas y malentendidos</i> | <i>Mal manejo de las negociaciones bajo Rabín</i> | <i>Mal manejo de las negociaciones bajo Netanyahu</i> | <i>Mal manejo de las negociaciones bajo Barak</i> |
|--|---|---|---|--|--|
| Pundak Beilin | Falta de objetivos claros, confusión No se discutieron estrategias | Percepciones erróneas Percepciones erróneas | Sí No hubo fechas sagradas | Período perdido | Si Desconfianza y colapso de las negociaciones |
| Ayalón | No hubo una visión | Sí | No hubo separación entre terrorismo y negociaciones | Un evento secundario | Desconfianza y colapso de las negociaciones |
| Ginossar Hassón | Asentamientos No sabemos lo que queremos | De las líneas rojas palestinas | Necesidad de reciprocidad | Falta de liderazgo | Todo o nada Mala interpretación de Arafat y los palestinos |
| Arieli | Asentamientos | | Función demasiado importante para confiarla al ejército No se exigió reprimir el terrorismo | Puesta de trabas | Sí |
| Lipkin-Shahak | | | | | Enterró el proceso |
| Hirschfeld | No hay un concepto claro de las negociaciones | Arrogancia y humillación | Prevaleció la visión militar | Fortaleció la legitimidad y socavó la confianza | Visión binaria, estupidez |
| Rothchild | Responsabilidad sin autoridad | Paternalismo y humillación | Enfoque gradual- no fue lo suficientemente arriesgado. Muy blandos con las violaciones palestinas | Rompió la confianza | Falta de confianza, arrogancia |
| Gil Erán | Asentamientos Falta de líneas rojas claras | Sin dignidad, paternalismo Falta de buena voluntad | Paternalismo | | Malas relaciones humanas Canales múltiples; pobres relaciones humanas |
| Baker Haber Meidán Yanai Actores | Asentamientos Falta de diseño grandioso Falta de líneas rojas Posiciones cambiantes Falta de coherencia | Ilusiones, ingenuidad Euforia política Paternalismo | | | Errores en las negociaciones |
| Grinstein Sher Barak Yetom | Asentamientos | Percepciones erróneas y malentendidos | Mal manejo de las negociaciones con Rabín Ejército demasiado involucrado | Mal manejo de las negociaciones con Netan. El proceso se detuvo | Mal manejo de las negociaciones con Barak |
| Meridor | Ingenuidad | Proceso demasiado riesgoso y peligroso | Agujeros en la seguridad Rabín no quería abordar los asuntos finales | El partido es responsable | |

Mal manejo de las negociaciones y fracaso en la implementación

Varios participantes israelíes señalaron que los palestinos no implementaron de manera apropiada la parte que les correspondía de los acuerdos interinos, por lo que su rendimiento entre 1993 y 1999 fue “malo” (Ayalón), si no “catastrófico” (Meridor). “La autoridad palestina fracasó como gobierno de un futuro país en estado embriónico” (Hirschfeld), “se caracterizó por la corrupción” (Rothchild) y no preservó el monopolio del uso de la fuerza ni hizo un serio intento por aplastar el terrorismo (Barak). En cuanto a las negociaciones con Israel, en especial en Camp David, a los palestinos les cupo un papel importante en el fracaso de la cumbre ya que se manejaron en forma errónea, no ofrecieron ninguna contrapropuesta y alienaron al público israelí con respecto al vínculo judío con el Monte del Templo y con la insistencia en el “derecho de retorno” para cuatro millones de refugiados palestinos (Pundak, Beilin, Lipkin-Shahak, Era, Yanai, Barak).

Percepciones erróneas y malentendidos respecto de las posiciones básicas de los israelíes

Como contracara de las percepciones erróneas de los israelíes, los palestinos también malentendieron e interpretaron en forma equivocada las intenciones de los israelíes, de acuerdo con los negociadores israelíes. Por ejemplo, como ya se ha mencionado, malinterpretaron la retirada unilateral israelí del Líbano en mayo del 2000 tomándola por una señal de debilidad (Ayalón, Ginossar, Hassón, Arieli); alimentaron sus propias ilusiones sobre la implementación israelí de lo negociado (por ejemplo, la expectativa de que, con la tercera evacuación, se quedarían con el 90% de la Margen Occidental (Baker, Meidán); y analizaron en forma equivocada la política interna israelí (Grinstein, Meridor) y restaron importancia a las preocupaciones israelíes sobre la seguridad y la amenaza demográfica que planteaba el “derecho al retorno” (Pundak, Meridor).

Divisiones dentro del liderazgo palestino

Varios participantes señalaron que las divisiones internas dentro del liderazgo palestino, en especial entre Arafat y su entorno (o “segunda categoría”), gravemente afectaron y llevaron

al fracaso las negociaciones de Camp David (Ginossar, Arieli, Hirschfeld, Rothchild, Meridor). Así, existe el consenso entre los participantes israelíes de que, mientras que algunos de los negociadores palestinos se esforzaron seriamente por llegar a un acuerdo (como Dahlan, Rashid y Asfur), resultó imposible alcanzar un acuerdo con Arafat dadas las divisiones internas de los palestinos en ese momento, tales como las luchas entre Abu Mazen y Abu Ala.

El vuelco de los palestinos a la violencia y la incapacidad de combatir el terrorismo

Existe el consenso entre los participantes israelíes de que la responsabilidad palestina más importante por el fracaso del proceso fue su ineficacia a la hora de prevenir y combatir el terrorismo, incluso cuando se contaba con una adecuada cooperación por parte de los servicios de seguridad, especialmente entre 1996 y 1999 (Ayalón, Ginossar, Hassón). Para algunos de los participantes, el pecado mortal de los palestinos consistió en optar por la violencia después de Camp David al lanzar una segunda intifada (Barak, Sher, Grinstein, Yanai, Meidán), lo cual era una grosera violación de la D.d.P. (Baker). Así, el hecho de que los palestinos recurrieron a la violencia le resta importancia a las transgresiones y violaciones israelíes, en términos relativos (Yetom). El cuadro 2 resume las explicaciones relacionadas con la responsabilidad palestina.

La responsabilidad de los Estados Unidos y el papel de la Comunidad Internacional

Algunos participantes israelíes afirmaron en la entrevista que los Estados Unidos fracasaron en el papel de mediadores por dos razones principales: porque los palestinos no los consideraban como un mediador honesto y porque su rendimiento resultó ineficaz e incluso contraproducente. Por lo tanto, llegan a la conclusión de que en cualquier proceso político en el futuro, existe la necesidad que terceras partes se involucren en forma proactiva, en papeles como arbitraje, verificación y conciliación, más allá del mero papel de “facilitador” que tuvieron los Estados Unidos en el pasado. Por lo tanto, existe un papel importante que les toca a los regímenes árabes moderados (Egipto, Jordania, e incluso Arabia Saudita), los

Europeos y a la comunidad internacional en su conjunto a la hora de monitorear y guiar el proceso (Ayalón, Hirschfeld, Rothchild, Baker, Meidán, Yanai y Sher).

Los Estados Unidos no fueron un mediador honesto

La administración de Clinton se vio sumamente involucrada en las negociaciones entre palestinos e israelíes durante el gobierno de Netanyahu, con la firma del Protocolo de Hebrón (1997) y el Memorando de Wye (1988), y en especial durante el gobierno de Barak de 1999-2001. De acuerdo con los participantes israelíes, los palestinos no consideraban que los Estados Unidos fueran mediadores honestos por las siguientes razones: Clinton culpó a Arafat por el fracaso de la cumbre de Camp David (Ayalón); Arafat desconfiaba de los Estados Unidos (Hassón); y las negociaciones en Camp David no tenían por qué ser consideradas un fracaso (Lipkin-Shahak). Sólo el 23 de diciembre del 2000, con la presentación de su borrador para el acuerdo final, Clinton adoptó el papel de mediador honesto (Pundak), pero quizás para aquel entonces ya era demasiado poco y demasiado tarde.

Los Estados Unidos cumplieron con su papel de mediadores en forma ineficaz

El argumento complementario consiste en que los Estados Unidos no cumplieron bien el papel de mediador: Clinton podría haber presentado su plan mucho antes (Hassón); cometió muchos errores (Arieli); los Estados Unidos mostraron falta de profesionalismo (Gil); al equipo estadounidense le faltaban conocimientos y detalles (Grinstein), y los Estados Unidos tenían la capacidad de influir sobre Arafat y podrían haberlo hecho aún más (Yetom, Sher). Se debe recalcar que el nivel de las críticas hacia los Estados Unidos se vuelve más importante en concomitancia con la falta de autocrítica con respecto a la responsabilidad de Israel.

Responsabilidad de todas las partes involucradas

Además de la cuota de responsabilidad de palestinos, israelíes y estadounidenses por el fracaso de las negociaciones, resulta posible encontrar temas o problemas comunes que se adscriben a los israelíes y los palestinos. Ambas partes tuvieron percepciones erróneas del otro, brechas culturales y cognitivas; las dos partes cometieron violaciones al implementar los acuerdos; fracasaron a la hora de confrontar sus respectivos grupos extremistas; manejaron mal las negociaciones; y fracasó el liderazgo.

Brechas culturales y cognitivas y percepciones erróneas mutuas

Varios participantes israelíes hicieron hincapié en la falta de confianza así como en el desarrollo de brechas cognitivas surgidas de expectativas e ilusiones divergentes, lo que condujo a un proceso de mutua desilusión (Ayalón, Ginossar, Hassón, Hirschfeld, Rothchild, Baker, Meidán). Las fuentes de estas percepciones erróneas son de carácter sociológico, psicológico y cultural, e implican un choque entre una democracia (Israel) y una entidad no-democrática (la autoridad palestina) (Yanai, Meidán). Este es el típico caso de un diálogo de sordos (Pundak), en el que una parte le endilga a la otra un modelo de comportamiento inherente de mala fe. Así, en la (re-)construcción de la realidad, los israelíes y los palestinos tienden a ignorar la interacción e interdependencia mutua, como si vivieran en dos realidades diferentes que no se influyen entre sí. (léase Dowty y Gañere, 2001). En este sentido, más que las brechas numéricas en el porcentaje de territorio que se iba a devolver en la Margen Occidental, fue la falta mutua de confianza lo que en definitiva echó por tierra y le asestó el golpe final a las negociaciones.

Cuadro 2: La responsabilidad palestina por el fracaso del proceso

| Actores | Arafat: ¿Culpable? | Mal manejo de las negociaciones y fracaso en la implementación | Percepciones erróneas y malentendidos | Divisiones dentro del liderazgo palestino | Uso de la violencia |
|---------------|---|--|--|---|---|
| Pundak | No | | | | |
| Beilin | No | | | | |
| Ayalón | No fue un líder fuerte | Rendimiento paupérrimo | Impacto de la retirada del Líbano | Importancia del segundo grado | Error estratégico |
| Ginossar | Demasiado simplista | | Impacto de la retirada del Líbano | Importancia del segundo grado | Error estratégico |
| Hassón | No reconoce el vínculo judío | | Impacto de la retirada del Líbano | | Error estratégico |
| Arieli | No es un líder capaz | | Impacto de la retirada del Líbano | Público palestino dividido | Fracaso en combatir el terrorismo |
| Lipkin-Shahak | Manipulador | | | | Uso del terrorismo |
| Hirschfeld | No fue eficaz | Ninguna contrapropuesta; fracaso en el gobierno | | Falta de entorno favorable en Camp David | |
| Rothchild | El señor Nadie del mundo islámico | Corrupción y falta de gobierno | | No hubo promoción de la dirigencia local | Uso del terrorismo |
| Gil | No es una Pentium IV | | | | Fracaso en prevenir el terror |
| Erán | Arafat se perdió una oportunidad | Falta de preparación para la paz | | | |
| Baker | No hubo buena fe | | Ilusiones sobre las intenciones de Israel | | Vioencia como violación de los acuerdos |
| Meidán | Hay que empujarlo., forzarlo | | Evaluación equivocada sobre Israel | | Vuelco a la violencia como táctica de negociación |
| Yanai | Un fracaso | | Falta de pragmatismo | | Vuelco deliberado a la violencia |
| Actores | Arafat: ¿culpable principal? | Mal manejo de las negociaciones y fracaso en la implementación | Percepciones erróneas y malentendidos | Divisiones dentro del liderazgo palestino | Vuelco a la violencia |
| Grinstein | Culpable principal | | Malentendidos sobre la política israelí | Implosión y caída del segundo rango | Vuelco deliberado al terrorismo |
| Sher Barak | Fracasó como líder Terrorista y asesino, culpable principal | No hubo negociaciones serias; no hubo monopolio en el uso de la fuerza | “todo o nada”, Arafat Arafat no reconoce la existencia de Israel como estado judío | | Terrible error estratégico Vuelco deliberado al terrorismo |
| Yetom | Culpable principal | | | | Vuelco deliberado al terrorismo |
| Meridor | Culpable principal | No hubo negociaciones serias; | Percepciones erróneas sobre Israel | Dahlan, Rashid y Asfur querían un acuerdo | Vuelco deliberado al terrorismo, el objetivo: destruir a Israel |

Violaciones mutuas en la implementación de los acuerdos y fracaso al confrontar los grupos extremistas

Pocos participantes israelíes hicieron hincapié en las violaciones mutuas a la hora de implementar los acuerdos como otra de las razones por que fracasó el proceso (Beilin, Ginossar, Lipkin-Shahak, Baker). Estos protagonistas señalan la persistencia del terrorismo palestino y la expansión ininterrumpida de los asentamientos israelíes como evidencia de que se fracasó en la implementación del acuerdo. Es más, la negativa de ambos líderes a llevar a cabo una “Nueva *Altalena*” (esto es, confrontar, incluso por medios violentos, a sus propios grupos extremistas y arriesgarse a sufrir una guerra civil), hizo que los extremistas de ambas partes tuvieran poder de veto sobre la continuación del proceso de paz. Haber se refirió, por ejemplo, al hecho de que Rabín no se atrevía a evacuar los barrios judíos de Hebrón después de la masacre perpetrada por Baruch Goldstein en febrero de 1994.

La conclusión de ambos puntos es muy directa: Para que el proceso de paz palestino-israelí salga adelante, se necesita confrontar a los grupos extremistas de ambas sociedades que se vivieron oponiéndose de manera constante a cualquier compromiso político. En palabras de Ami Ayalón: Para que los israelíes logren seguridad total los palestinos tienen que llegar casi al borde de una guerra civil interna. En cambio, para que los palestinos logren un estado, la sociedad israelí tendría que llegar a una dura confrontación interna dada la necesidad de evacuar asentamientos (Ayalón, 2002; también Lipkin-Shahak, Haber, y Rothchild).

Mal manejo de las negociaciones

Como se mencionó con anterioridad, ambas partes manejaron mal las negociaciones debido a una lógica de carácter gradual que les jugó en contra, una diplomacia secreta que no tuvo en cuenta la importancia de la opinión pública y la falta de una tercera parte que actúe de árbitro o conciliador (Ayalón). Varios de los negociadores israelíes estuvieron de acuerdo en que tanto israelíes como palestinos manejaron mal el proceso (Beilin, Ayalón, Ginossar, Hassón, Lipkin-Shahak, Hirschfeld, Gil, Erán, Baker e incluso Grinstein).

Fracaso del liderazgo y falta de legitimidad en ambas partes

Por último, varios de los negociadores israelíes, en especial aquellos que fueron más críticos con el gobierno de Barak, concuerdan en que existe la necesidad de un nuevo liderazgo que se pueda poner de acuerdo con respecto a los parámetros de un acuerdo futuro (Hassón, Arieli, Rothchild, Meidán). En este contexto, seis de los participantes israelíes especularon con que el asesinato de Rabín en noviembre de 1995 básicamente descarriló el proceso de paz (Hirschfeld, Baker, Meidán, Sher, y en especial Yetom y Haber). De igual manera, dos de los participantes sugirieron que Simón Peres pudo haber salido airoso allí en donde Ehud Barak había fracasado en Camp David (Baker, y lo que no resulta sorprendente, Gil).

Es más, muchos de los participantes israelíes están de acuerdo en que existe la necesidad de hacer que el proceso de paz sea popular y legítimo, y que cuente con el apoyo de las bases. Esto se basa en la experiencia negativa de “Oslo”, la cual es percibida como un proceso de paz ilegítimo y elitista, distante y enfrentado a las bases, en especial en el caso palestino, pero también en el caso israelí (Ayalón, Hassón, Arieli, Hirschfeld, Rothchild, Yanai y Yetom).

De juntar todas las explicaciones alternativas, podemos trazar un mapa de los veinte participantes en términos del grado de responsabilidad que le otorgan a ambas partes (cuadro 3). Esta distribución de la culpa se corresponde en gran medida con el agrupamiento de los participantes israelíes.

| Cuadro 3: Establecer la responsabilidad (“culpar”) por el fracaso del proceso | | | | | |
|--|--------------------------|---------------------------|-------|---------------------|--------------------------------------|
| Actores | Israelíes en gran medida | Palestinos en gran medida | Ambos | Sólo los palestinos | Los Estados Unidos, en cierta medida |
| Pundak | Sí | | | | Sí |
| Beilin | Sí | | | | |
| Ayalón | Sí | | | | Sí |
| Ginossar | Sí | | | | |
| Hassón | | | Sí | | Sí |
| Arieli | | | Sí | | Sí |
| Lipkin-Shahak | | | Sí | | Sí |
| Hirschfeld | | | Sí | | |
| Rothchild | | | Sí | | |
| Gil | | | Sí | | Sí |
| Erán | | | Sí | | Sí |
| Baker | | Sí | | | |
| Haber | | Sí | | | |
| Meidán | | Sí | | | |
| Yanai | | Sí | | | |
| Grinstein | | Sí | | | Sí |
| Sher | | Sí | | | Sí |
| Barak | | | | Sí | |
| Yetom | | | | Sí | Sí |
| Meridor | | | | Sí | |

¿Acaso se puede resolver el conflicto, o tan sólo se lo puede administrar?

Además de las diversas explicaciones sobre el fracaso del proceso de paz de Oslo, los veinte participantes israelíes están en desacuerdo con respecto al grado en que resulta posible resolver o simplemente administrar el conflicto palestino-israelí. El grupo más optimista incluye a los arquitectos originales del proceso (Pundak, Beilin, pero no Hirschfeld, quien mantiene sus reservas en cuanto a la posibilidad de resolver el conflictos en estos momentos), los funcionarios de seguridad (Ayalón, Ginossar, Hassón), dos de los funcionarios militares de alto rango (Arieli, Lipkin-Shahak), y uno de los diplomáticos (Erán). El grupo más pesimista incluye a Rothchild, el resto de los funcionarios civiles, todos los hombres del primer ministro y dos políticos de alto rango (Barak, Meridor).

Quienes sostienen que es posible resolver el conflicto consideran que los límites de 1967 constituyen la base para el acuerdo de estatus final, tal como está estipulado

actualmente en dos documentos no-oficiales que fueron producto de las iniciativas de las bases, el Acuerdo Borrador de Ginebra (noviembre de 2003) y la Voz del Pueblo de Ayalón-Nusseibeh o Declaración de Principios (julio de 2002). Estos incluyen la posibilidad de modificaciones a los límites sobre la base de un intercambio territorial de 1:1. De allí que no es coincidencia que participantes como Pundak, Beilin, Ayalón, Hassón, Arieli y Lipkin-Shahak se hayan visto muy involucrados en estas iniciativas. Es más, todos los miembros del grupo “optimista” hacen énfasis en la congruencia pragmática y racional entre los sectores moderados de los dos movimientos nacionales, los sionistas moderados y los pragmáticos de Fatah, en lo concerniente a una solución con dos estados. También comparten la opinión de que el conflicto maduró lo suficiente como para ser resuelto por ambas sociedades, si bien no necesariamente a nivel del liderazgo político, y de que se lo puede transformar en un juego del que todas las partes pueden sacar provecho. Es más, no están especialmente preocupados por la exigencia israelí (por parte del gobierno de Barak) de “ponerle punto final al conflicto” con el punto final a todos los reclamos de las partes involucradas (quizás con la excepción de Hassón, quien consideraba que éste era un problema muy importante para Arafat). Por último, todos descartan la importancia del “derecho al retorno” de los palestinos, y consideran que éste constituye una carta de negociación o “derecho virtual” que se puede intercambiar por ganancias territoriales y soberanía palestina sobre Jerusalén Oriental, incluyendo el Monte del Templo (Beilin, Pundak, Ginossar, Arieli). En este sentido, incluso algunos de quienes no le ven una solución inmediata al conflicto consideran que el “derecho al retorno” constituye una posición teórica y no concreta o real (Baker) o no más que una carta de negociación (Meidán).

En cambio, quienes sostienen que no se puede resolver el conflicto en este momento, prefieren concentrarse en la administración del conflicto. Una de las opciones consiste en establecer un mandato o administración fiduciaria por parte de la comunidad internacional y/o otros actores regionales (como lo sugirió Hirschfeld, quien sigue creyendo en la solución potencial del conflicto; Baker, Meidán y Haber, los cuales se muestran nostálgicos por “la opción jordana”, o gobierno, en la Margen Occidental). Las otras opciones incluyen un acuerdo interino (Hirschfeld, Gil, Haber, Meridor) o la retirada unilateral (como lo sugirieron Grinstein, Barak, Yetom y Medidor). Este grupo atribuye la falta de resolución a la falta de madurez del lado palestino, en especial en lo que respecta a Arafat. En su opinión, los palestinos siguen considerando que el conflicto constituye una suma cero. La evidencia estriba en el rechazo palestino de la demanda

muy lógica de parte de Israel de “ponerle punto final al conflicto”, y en especial al hecho de que Arafat no estaba preparado ni era capaz de ceder “el derecho al retorno”, el cual constituye un pantalla para ocultar su verdadero objetivo, que es el de destruir Israel (Meridor, y Barak en especial, pero también Yanai, Gil e incluso Rothchild.) Se ofrece un resumen de estas opiniones en el cuadro 4.

¿Cómo explicar la varianza entre las diferentes interpretaciones israelíes?

Los cuatro cuadros que acabamos de presentar muestran sin lugar a dudas el vigor del “efecto Rashomón” en Jerusalén entre los participantes israelíes del proceso de Oslo. ¿Cómo es posible, en ese caso, dar cuenta de la varianza entre estas posiciones? Más allá de las variables personales, idiosincrásicas y psicológicas, sugiero que el agrupamiento de los participantes nos proporciona datos sobre sus posiciones. En este sentido, se pueden adoptar algunas de las premisas que aparecen en el libro de Allison (1971) en lo que respecta a los procesos organizacionales y el paradigma de la política (burocrática) gubernamental como modelos alternativos para la toma de decisiones. Por lo tanto, formulo tres hipótesis que interpretan esta varianza:

- 1. Cuanto más se hayan involucrado los participantes en el proceso de Oslo desde el principio y al nivel de su implementación práctica, mayor es el compromiso para que éste salga adelante y mayor es el grado de empatía para con la contraparte palestina.*
- 2. Cuanto mayor es el rango en la jerarquía política o cuanto más cercana es la identificación del entorno inmediato con el líder político, mayor es el grado de responsabilidad que se endilga a los palestinos y los estadounidenses por el fracaso del proceso y menor es el grado de empatía (o mayor la condescendencia) para con la contraparte palestina.*
- 3. En otros casos, el enfoque y la posición del negociador israelí hacia los palestinos constituyen una función del papel organizacional del individuo como diplomático, funcionario civil, oficial del ejército o de seguridad.*

Juntas, estas tres hipótesis aclaran las posiciones divergentes entre los seis grupos de participantes israelíes. Por ejemplo, la primera hipótesis explica la posición y el desempeño de los arquitectos del proceso de Oslo, de las personas del servicio de seguridad y de los oficiales militares de alto rango. En forma similar, la tercera hipótesis indica un vínculo posible entre los oficiales de seguridad y el alto grado de empatía hacia los palestinos. En cambio, las hipótesis 2 y 3 dan cuenta de la actitud ambivalente y compleja del ex premier Barak y su entorno hacia el proceso de Oslo y hacia los socios palestinos (quienes, en su opinión, en realidad demostraron que “no eran socios”).

Cuadro 4: ¿Acaso es posible resolver el conflicto, o sólo se lo puede administrar?

| <i>Autores</i> | <i>Resolución o Administración</i> | <i>¿Madurez palestina?</i> | <i>¿Madurez israelí?</i> | <i>¿Fin de los reclamos?</i> | <i>¿Derecho al retorno?</i> |
|----------------|---|---|---|---|---|
| Pundak | Resolución | Sí | No | Sin mencionar | Carta de negociación, derecho virtual |
| Beilin | Resolución | A nivel ONGs | A nivel ONGs | Sin mencionar | Carta de negociación, derecho virtual |
| Ayalón | Resolución | A nivel de la sociedad | A nivel de la sociedad | Sin mencionar | Es difícil que Arafat lo ceda |
| Ginossar | Resolución a largo plazo | | | Sin mencionar | No es un obstáculo importante, sino una carta de negociación |
| Hassón | Resolución | De la gente, no del liderazgo | Falta de claridad | Gran problema para Arafat | Problema interno palestino, no muy serio |
| Arieli | Resolución | Necesidad de un profundo cambio cognitivo | Necesidad de un profundo cambio cognitivo | Sin mencionar | Sólo valor declarativo, carta de negociación |
| Lipkin-Shahak | Resolución | Fatah, sí | No | Sin mencionar | Arafat sabe que no hay retorno |
| Hirschfeld | Resolución a largo plazo, administración; en esta instancia | Todavía no | Todavía no | Sin mencionar | Sin mencionar |
| Rothchild | Administración, retirada unilateral | No | Sí | Arafat se opuso | Arafat no estaba preparado para cederlo |
| Gil | Administración, sin acuerdo posible por ahora, excepto acuerdo interino | No | Sí | Fue un error exigirlo | Los palestinos no lo van a ceder hasta que consigan todo el resto |
| Erán | Resolución | No está claro | No está claro | Se puede llegar a un tratado de paz sin este reclamo | Sin mencionar |
| Actores | ¿Resolución o administración? | ¿Madurez palestina? | ¿Madurez israelí? | ¿Fin de los reclamos? | ¿Derecho al retorno? |
| Baker | No hay resolución posible con Arafat | No | Sí | En los tratados de paz interestatales, no es necesario | Posición teórica, no concreta |
| Haber | Administración (¿vuelta a la opción jordana?) | No está claro | No está claro | Sin mencionar | Sin mencionar |
| Meidán | Sin resolución posible a corto plazo | No | No | Barak insistió | Carta de negociación, no real |
| Yanai | Administración | No | Sí | Barak lo quiso, pero es un estado de ánimo | Arafat no pudo ceder el derecho al retorno |
| Grinstein | Resolución posible, pero no ahora (administración mediante separación unilateral) | No | Sí | Exigencia justificable para cambiar la geopolítica | Sin mencionar |
| Sher | Administración | No (en especial a causa de Arafat) | Sí | Exigencia legítima de Barak | Sin mencionar |
| Barak | Administración (opción unilateral) | No | Sí | Exigencia legítima | Un frente para la destrucción de Israel |
| Yetom | Administración (opción unilateral) | No | Sí | Sin mencionar | Sin mencionar |
| Meridor | Administración (acuerdo interino o separación unilateral) | No | Sí | Tema importantísimo: reconocimiento de Israel como estado judío; los palestinos se oponen a ello. | Los palestinos no abandonaron el derecho al retorno; quieren destruir Israel. |

Apéndice 1: ¿Quién es quién en las negociaciones?

Shaúl Arieli (entrevistado el 4 de mayo de 2003): Coronel (en la reserva). Shaúl Arieli siguió el proceso de paz desde el comienzo, primero como oficial militar en la Franja de Gaza a cargo de la retirada inicial de las FDI. En 1995, fue designado director de la “Administración del Acuerdo Interino” por las FDI. Después se desempeñó como vicesecretario del ministerio de defensa bajo los gobiernos de Netanyahu y Barak, y como director de la “Administración de Paz” bajo Barak en 1999-2001, junto con Meidán, Sher y Grinstein. Estuvo involucrado en “el diseño de mapas” para el gobierno de Barak y, últimamente, como parte de la Iniciativa de Ginebra, de carácter informal.

Ami Ayalón (entrevistado el 27 de junio del 2002): Almirante (en la reserva). Ami Ayalón es ex comandante de la armada israelí y fue el jefe del “Servicio General de Seguridad Israelí” (Shin Bet) entre 1996 y 2000. Junto con Sari Nusseibeh de la Universidad Al-Quds, lanzó un movimiento de bases en julio del 2002 exigiendo una solución de dos estados (“La voz del pueblo” o “La Declaración de Principios”).

Allan Baker (entrevistado el 15 de enero del 2003): El Dr. Allan Baker es el consejero legal del Ministerio de Relaciones Exteriores y miembro del Ministerio de Relaciones Exteriores desde 1978. Formó parte del equipo negociador para las negociaciones sobre el estatus final durante el gobierno de Barak entre 1999 y 2001.

Ehud Barak (entrevistado el 30 de junio del 2002): Teniente general (en la reserva) Ehud Barak se desempeñó como jefe del estado mayor de las FDI entre 1991 y 1994. Más tarde, se desempeñó como Ministro del Interior durante el gobierno de Rabín entre julio y noviembre de 1995, y como Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Peres entre noviembre de 1995 y Junio de 1996. Fue elegido primer ministro el 17 de mayo de 1999, asumió el cargo el 6 de julio de 1999 y terminó su mandato el 7 de marzo del 2001. Condujo las negociaciones en Camp David en julio del 2000, pero no estuvo presente en las conversaciones de Taba.

Yossi Beilin (entrevistado el 17 de febrero de 2002): El Dr. Yossi Beilin es científico político por formación. Entre 1992 y 1995 fue viceministro de relaciones exteriores y uno de los arquitectos más importantes del proceso de Oslo en 1993. Desempeñó cargos ministeriales en los gobiernos de Rabín, Peres y Barak. El último, como ministro de justicia entre 1999 y 2001. Participó en las conversaciones de Taba en enero del 2001 (pero no en Camp David). Fue el jefe de los negociadores israelíes en la Iniciativa no oficial de Ginebra en noviembre del 2003.

Oded Erán (entrevistado el 18 de febrero del 2002): El Dr. Oded Erán es un ex diplomático de carrera. En calidad de embajador en Jordania entre 1997 y 2000, fue jefe del equipo israelí de negociación en lo que respecta a las conversaciones sobre el estatus final con los palestinos entre noviembre de 1999 y el verano del 2000. Participó de las conversaciones de Camp David en julio del 2000.

Avi Gil (entrevistado el 15 de enero del 2003): El embajador Avi Gil se desempeñó como director general del Ministerio de Relaciones israelí entre abril del 2001 y

noviembre del 2002. Como confidente de muchos años del ex premier Shimón Peres, el embajador Gil, se desempeñó en varios cargos gubernamentales durante los últimos trece años. En sus años con el entonces Ministro de Relaciones Exteriores Shimón Peres, Gil estuvo sumamente involucrado en el quehacer político y los esfuerzos de paz de Israel, lo cual incluye las negociaciones por los acuerdos de Oslo y el tratado de paz con Jordania.

Yossi Ginossar (entrevistado el 15 de octubre del 2002 y el 5 de noviembre del 2002). El material también se basa en la entrevista que éste tuvo con Rami Tal en *Yediot Achronot* (en Hebreo) el 9 de enero del 2004): El fallecido Yossi Ginossar fue un ex funcionario del Servicio de Seguridad. Fue enviado personal a los palestinos y se desempeñó como contacto con Yasser Arafat bajo los gobiernos de Rabín, Peres y Barak. Después de retirarse del servicio de seguridad, pasó a ser el primer emisario de Israel para mantener conversaciones secretas con los Palestinos a mediados de los años 80. Falleció en enero del 2004.

Gidi Grinstein (entrevistado el 25 de febrero del 2003): Gidi Grinstein se desempeñó como secretario y coordinador del equipo de negociación israelí para las conversaciones sobre el estatus final bajo el gobierno del primer ministro Barak entre 1999 y 2001. Fue secretario y miembro de categoría auxiliar de la delegación israelí en Camp David en julio del 2000.

Eitán Haber (entrevistado el 24 de marzo del 2002 y el 8 de mayo del 2002): Eitán Haber, periodista y escritor, fue consejero personal del fallecido Primer Ministro Ytzhak Rabín, y director general de la oficina del Primer Ministro entre 1992 y 1995.

Israel Hassón (entrevistado el 5 de marzo del 2003): Israel Hassón, ex vicejefe del Servicio de Seguridad, estuvo involucrado en las negociaciones con los palestinos desde 1995. Se desempeñó como negociador señor durante el gobierno de Barak y participó de las conversaciones de Camp David en julio del 2000. En la actualidad, es miembro prominente del movimiento de bases de Ayalón-Nusseibeh.

Yair Hirschfeld (entrevistado el 17 de febrero del 2002): El doctor Yair Hirschfeld es historiador sobre el Oriente Medio de la Universidad de Haifa, y uno de los arquitectos originales del proceso de Oslo, junto con Beilin y Pundak. El inició el canal de Oslo y dirigió las negociaciones durante la primera etapa no-oficial. Más tarde, se desempeñó como director general de la Fundación de Cooperación Económica (ECF [*Economic Cooperation Foundation*]) y de una ONG relacionada con la cooperación entre israelíes y palestinos.

Amnon Lipkin-Shahak (entrevistado el 20 de agosto del 2002): Teniente general (en la reserva) Amnon Lipkin-Sahak fue comandante en jefe de las FDI entre 1995 y 1998. En calidad de vicecomandante en jefe, fue jefe negociador por parte del ejército de los Acuerdos Interinos de 1994 y 1995. Fue miembro principal del equipo de negociación bajo el premier Barak y participó de las conversaciones de Camp David y Taba en 2000 y 2001. Participó activamente de la Iniciativa no oficial de Ginebra en noviembre del 2003.

Pini Meidán (entrevistado el 15 de enero del 2003): Pini Meidán es un ex funcionario del Mosad y consejero de política exterior. Fue miembro del equipo de negociaciones sobre el estatus permanente en el gobierno del premier Barak entre 1999 y 2001 y participó de las conversaciones de Taba en enero del 2001.

Dan Meridor (entrevistado el 8 de agosto del 2002): El procurador Dan Meridor se desempeñó como secretario de gabinete durante los gobiernos de Begin y Shamir. En calidad de ex miembro de alto rango del Likud, se desempeñó como ministro de justicia entre 1988 y 1992, y como ministro de finanzas entre 1996 y 1997. En calidad de miembro de la Knesset por muchos períodos, dirigió el comité de defensa y relaciones exteriores del parlamento israelí hasta agosto del 2001. Participó de las conversaciones de Camp David y hoy en día es presidente de la Fundación Jerusalén [*Jerusalén Foundation*].

Ron Pundak (entrevistado el 17 de febrero del 2002): El Dr. Ron Pundak es director general del Centro Peres para la paz [*Peres Center for Peace*]. Fue uno de los arquitectos originales de la Declaración de Principios de Oslo de 1993, como miembro del equipo de negociadores dirigido por Shimón Peres y Yossi Beilin. Es historiador y científico político, asociado a la Universidad de Tel-Aviv y a la Universidad de Haifa, así como a la Fundación para la Cooperación Económica (ECF).

Danny Rothchild (entrevistado el 27 de agosto del 2002): El general de división (en la reserva) Danny Rothchild es ex jefe de la Inteligencia Militar de Israel y ex comandante de las fuerzas israelíes en el Líbano. En calidad de ex coordinador militar de las actividades en los territorios, participó de las negociaciones de paz desde la Conferencia de Madrid en 1991. En la actualidad, se desempeña como presidente del Concejo para la Paz y la Seguridad [*Council for Peace and Security*], una ONG que defiende la separación unilateral.

Gilad Sher (entrevistado el 18 de abril de 2002): El procurador Gilad Sher se desempeñó como negociador principal en las conversaciones de paz con los palestinos después de Oded Erán, y como jefe de la oficina del premier Barak. Como asistente y consejero de primera línea de Barak, ocupó el cargo de negociador principal (junto con Shlomó Ben-Ami) en Camp David y en Taba y como consejero legal del equipo de “Administración de la Paz”.

Shlomó Yanai (entrevistado el 27 de agosto del 2002): El general de división (en la reserva) Shlomó Yanai es ex jefe de la Rama Estratégica (Planificación Militar) de las FDI, y jefe del equipo de seguridad en las conversaciones de Camp David en julio del 2000. También participó de las conversaciones de Taba en enero del 2001.

Danny Yetom (entrevistado el 18 de febrero del 2002): El general de división (en la reserva) Danny Yetom fue jefe del Mossad entre 1996 y 1998 bajo Netanyahu y agregado militar y secretario de los primer ministros Rabín y Peres. Como asesor político allegado a Barak, se convirtió en jefe del equipo de la oficina del primer

ministro entre 1999 y 2001. Participó en las negociaciones de Camp David en julio del 2000.

Referencias

- ADLER E. (2002) "Constructivism and International Relations". En *Handbook of International Relations*, editado por W. Carlsnaes, T. Risse y B.A. Simmons, págs. 95-118. Londres: Sage.
- AKUTAGAWA, R. (1952) *Rashomon and Other Stories*. Nueva York: Liveright Publishings
- ALLISON, G. T. (1971) *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*. Boston: Little, Brown, and Company.
- ARAFAT, Y. (2002) "The Palestnian Vision of Peace". *The New York Times*, 3 de febrero.
- AYALÓN, AMI (2002) "How do We Get Out of the Current Situation?" Simposio con la participación de Ami Ayalón y el Prof. universitario Sari Nusseibeh," Givat Haviva, Israel, 21 de marzo.
- BARNETT, M. (2002) "The Israeli Identity and the Peace Process: Recreating the Unthinkable." En *Identity and Foreign Policy in the Middle East*, edición de S. Tellhami y M. Barnett, págs. 58-81. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- DOWTY A. Y M. GAWERG (2001) "The Al-Aqsa Intifada: Revealing the Chasm", manuscrito. Departamento de gobierno, Universidad de Notre Dame.
- ISRAEL, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (2002) *Answers to Frequently Asked Questions*, Jerusalem: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- MITCHELL REPORT (2001) "Sharm-el-Sheikh Fact Finding Committee Final Report." Mayo (<http://usinfo.state.gov/regional/Mitchell/Report>)
- PALESTINIAN LIBERATION ORGANIZATION (2001) "Camp David Proposals." PLO Departamento de Asuntos de las Negociaciones.
- PUNDAK, R. (2001) "From Oslo to Taba: What Went Wrong?" manuscrito, Junio.
- ROSS, D. (2002) "Yasir Arafat." *Foreign Policy* 131 (Julio/Agosto):18/26
- ROSS, D. (2004) *The Missing Peace: The Inside Story of the Fight for Middle East Peace*. Nueva York: Farrar Straus, y Giroux.